

240. ¿A dónde lleva el camino?...

Hablamos ya de un gran apóstol de nuestra América, el Beato José de Anchieta, figura señera de la Iglesia en el Brasil (Mensaje 432). Pero una vez estuvimos casi a punto de perderlo por una temeridad suya.

Se encuentra con un hombre, que caminaba envuelto en un manto y con paso presuroso. Como quien no quiere nada, le pregunta indiferente el Padre:

- *¿A dónde vas?...*

Y el otro, sorprendido y queriendo disimular su intención: *-Me voy a pasear.*

El Padre no aguanta su hipocresía, y le replica duro:

- *¡Miserable! Tira ese puñal que llevas escondido. Dices, ¡mentiroso!, que vas a pasear. ¿Quieres que te diga yo a dónde vas? Tú vas al Infierno, después de asesinar al enemigo a quien buscas...*

Menos mal que el hombre del puñal no tuvo la ocurrencia, en su furor y en su confusión, de clavárselo al Padre que le avisaba con mansedumbre pero también con energía...

Un escritor comentaba tal hecho con estas palabras:

- *¿Sabemos a dónde se encamina el mundo de hoy? Dice el mundo que no, que él no va sino a pasear, a pasarla bien, a divertirse... Y el mundo no se da cuenta de lo que todos vemos: de que es un asesino en busca de todos los valores del espíritu que le estorban con el fin de hacerlos desaparecer. Lo cual, sin embargo, no es nada nuevo. Ha sido ésta la historia de la humanidad desde sus comienzos. Y, si no lo creen, les remito a multitud de personajes de la Biblia...*

No hace ese escritor más que enumerarlos, pero a nosotros nos da una pista muy interesante.

¿Empezamos por Adán y Eva?... Su actitud en el paraíso está descrita con pinceladas encantadoras. Pero son la imagen más refinada de la soberbia. Inoculado en sus almas el orgullo por Satanás, se dicen:

- *¿Y por qué no comemos del fruto prohibido? Sabe Dios que vamos a ser como Él, y nos tiene celos. ¡Comamos, que seremos como dioses!...*

Adán y Eva eran los pretendidos asesinos de la obediencia humilde a Dios.

Suerte que Dios, compadecido, mandó a Satanás al infierno y detuvo ante sus puertas a nuestros primeros padres, en atención al Redentor que les iba a enviar...

¿Y Caín, el primer asesino?... ¿Y los hermanos de José?... Uno y otros son los tristes campeones de la envidia. No saben lo que es la generosidad. Caín se dice: *-¡Esos sacrificios de Abel me recomen! He de quitármelo de encima...*

Los hijos de Jacob piensan igual: *-¡Ese José, tan querido de nuestro padre! Ya nos la va a pagar... Y José que va vendido como un esclavo a Egipto, por culpa de unos envidiosos que no toleran que alguien les haga sombra...*

¿Y Lámeq? ¿Y Sansón? ¿Y David? ¿Y Salomón?... Son los asesinos del amor. Por una pasión indebida hacia la mujer —ese regalo sin igual que Dios le hizo al hombre— son en la Biblia los tipos más caracterizados de la lujuria, aunque se convierten desdichadamente para sí mismos en verdaderos suicidas.

- Lámeq, primer polígamo, que amenaza a sus mujeres: *¡Sabré vengarme!...*

- Sansón, el héroe de las tribus israelitas, a las que libra de los filisteos, nos hace ver en sus aventuras la seducción de la mujer, por la cual sucumbe en las mayores debilidades.

- David, figura señera de Israel, llevado de la pasión ciega se convierte en adúltero y asesino: *-¿Quién es ésta tan bella que allí se está bañando?... Y después de haberla robado a su legítimo esposo, viene la orden cruel e inexplicable, con el fin de ocultar su propia vergüenza y quedarse con la que sería viuda después: -Pongan a Urías en los más fuerte del combate, y que muera...*

- Salomón, el hombre más sabio descrito por la Biblia, comete verdaderas necesidades por hacerse con multitud de mujeres concubinas, que le arrastran a adorar dioses ajenos, y asesina de este modo la fidelidad del pueblo a su Dios...

- ¿Y Judas?... El colmo de la pasión por el dinero. Por la avaricia, se convierte en el asesino de la lealtad al amigo, al que vende con la traición más negra y lo entrega, para que muera, en manos del enemigo.

- ¿Y los judíos del Evangelio?... Hoy diríamos que son los autores intelectuales del crimen de la muerte de Jesús, y, por lo mismo, los asesinos por antonomasia. Todo, por ambición: *-¡No perdemos el puesto que tenemos ganado ante el pueblo! ¡Ese Jesús tiene que desaparecer para siempre!...*

- ¿Y Pilato?... Es el asesino de la valentía y de la dignidad personal. Por una cobardía miserable, por política sucia, entrega al Hombre más inocente a la muerte más cruel...

Contra esos asesinos de los valores morales, el mundo encuentra valientes que alzan la voz en su defensa. Valientes que pueden ser un pensador, un escritor, un político, un hombre de gobierno, un Papa o un obispo vicarios de Jesucristo, un sacerdote celoso, un pastor..., que denuncian los males, que profetizan las desgracias venideras, que ayudan a todos a mantener los valores cívicos, humanos, religiosos...

Algunos de aquellos personajes tristes —valga el nombre de David por todos— supieron dar marcha atrás y arrojaron el puñal a tiempo, como el asesino ante el santo Misionero del Brasil...

¿Nos damos cuenta de lo que sería el mundo si en vez del puñal de la soberbia, de la envidia, de la lujuria, de la avaricia, de la politiquería cobarde..., esgrimiese las armas del espíritu descritas por Pablo: la fe, la obediencia a Dios, la generosidad, el amor limpio, la lealtad inquebrantable?...

¡Entonces sí que se habría alumbrado el Mundo Nuevo, el Mundo Mejor en que tanto se ha soñado!...

Y no digamos que eso es un imposible. Jesucristo lo está preparando con los suyos. Y lo conseguirá, ¡claro que sí! La última palabra no la va a tener el mal, sino el bien...